

# Nuestra barata mano de obra, es cara

VALENTIN HORVILLEUR

Es una opinión popular corriente que la mano de obra, en el área centroamericana, y en general, en los países subdesarrollados, es barata. Y de esta premisa sacan en conclusión, que los productos elaborados por esta mano de obra, en cuanto a ella se refiere, tienen un bajo costo.

Por lo tanto, aquellos productos en los que considerando su costo total, la mano de obra es determinante, deberían resultar a un costo inferior a los productos similares de otros países en donde la mano de obra es cara.

Aunque lo anterior es cierto para una serie de artículos, no lo es para la mayoría. Consecuentemente surge la pregunta: ¿Dónde radica el mal?

Será porque los gastos generales son excesivos? O porque las materias primas no son adecuadas en calidad y precio? O porque las máquinas no son eficientes? Estas y otras preguntas similares pueden formularse, pero como antes se dijo, considerando como factor determinante del costo la mano de obra y no los otros gastos, el mal radica en una mala interpretación de la palabra "barata" aplicada a la mano de obra.

La mano de obra, específicamente, la nicaragüense, es "barata" en cuanto al salario o sueldo que se paga por ella, pero no es "económica" en cuanto a su rendimiento. Es decir, el obrero recibe poco al finalizar la jornada, pero en cambio recibe mucho en relación al trabajo realizado en esa misma jornada.

Cierto es que en países desarrollados industrialmente el obrero gana mucho más que el nuestro. También es cierto que debido a su alto grado de entrenamiento, mejor alimentación y excelentes condiciones de trabajo, ejecuta una labor varias veces mayor que la ejecutada por nuestro obrero.

Usando términos técnicos podemos decir, que el obrero especializado que labora en los países desarrollados industrialmente tiene una mayor "productividad". Entendiéndose por esta, la relación que existe entre la producción y el esfuerzo.

Sólomente conociendo la baja productividad de nuestro obrero es como se explica que la mano de obra no sea económica, cuando se la compara con la de países desarrollados.

Si una demanda de alza de salarios no viene acompañada por una alza en la productividad de la empresa, se tendrá, como consecuencia, una de estas dos alternativas: a) O se reducen las utilidades de la empresa —lo que no es muy probable que se decida;— b) O se suben los precios.

El alza de precios en una serie de artículos de primera necesidad como consecuencia del alza de salarios, hace que el aumento de salario no sea suficiente y entonces el obrero, a quien aquel pretendía favorecer, se verá en una situación igual, si no peor.

Cada vez que el ciclo anterior se repite, el valor adquisitivo de la moneda, baja, y de nuevo caemos en el

sofisma de que la mano de obra es "barata". Sin embargo, debemos señalar de nuevo que no es "económica".

Estamos, entonces, ante un círculo vicioso. El alza de salarios crea un alza de precios, lo que a su vez es motivo para demandar una nueva alza de salarios.

La ruptura de este círculo vicioso, sólomente se puede llevar a cabo mediante un aumento en la "productividad" de la empresa. Así no se tendrán que subir los precios, como consecuencia del alza de salarios, ni se tendrán que disminuir las utilidades.

Para llevar a cabo el aumento en la "productividad" de la empresa en donde el costo de la mano de obra es determinante, es necesario hacer que la mano de obra se vuelva "económica", tenga un alto rendimiento, ejecute el máximo de labor con el mínimo de esfuerzo. Y son el entrenamiento, las buenas condiciones de trabajo y de salud, las que aunadas a las técnicas modernas de producción, las que serán causa de aquel efecto.

El entrenamiento no debe ser confundido con la simple práctica, así como el hábito no hace al monje. El entrenamiento es una técnica específica que enseña al obrero a ejecutar su labor de una manera ordenada, planeada, rápida y con el mínimo esfuerzo posible.

Las condiciones de trabajo, aunque a simple vista no tienen tanta incidencia como el entrenamiento, son un factor de gran importancia para que el obrero entrenado pueda ejecutar una buena labor. La buena luz, el aire, la humedad y temperatura adecuadas, son las condiciones que motivan, inconscientemente, al obrero a desarrollar una labor más eficiente, esto es, a hacer mejor uso de su entrenamiento.

Mas aun cuando el obrero esté bien entrenado y trabaje en las óptimas condiciones, si su salud es deficiente —por mala alimentación u otras causas— tampoco podrá ser eficiente.

Cuidar de la salud de los obreros, desde el punto de vista de producción es, más que conveniente, necesario. Si uno de los requisitos de las máquinas para un buen funcionamiento es el cuidado, la máquina que es el cuerpo humano con mayor razón tiene derecho a un cuidado adecuado. El mantener obreros enfermos, o el dejar que se enfermen, es para una empresa un derroche de potencial de trabajo, inconcebible en empresas que desean trabajar económicamente.

En resumen, si bien aceptamos que se diga que nuestra mano de obra es "barata", de ninguna manera podemos aceptar que se diga que es "económica" para la empresa, si el obrero no aumenta su "productividad" y su eficiencia en colaboración íntima con los dirigentes de la misma empresa.

Nuestros obreros deberán ser eficientes para lograr mejores niveles de vida a través de mejores salarios y más bajos precios.